Matrimonio y finanzas: hacia un tratado de paz

Muchos matrimonios, en principio felices, terminan fallando por la aparición de discrepancias sobre materia financiera. ¿Cómo prevenir estos problemas?

Dennis Murray

El dinero –cómo invertirlo, gastarlo o ahorrarlo- suele convertirse en el asunto principal de las discusiones de pareja, jóvenes y maduras. Lo bueno es que si son capaces de llegar a un acuerdo común, las posibilidades de disfrutar de muchos años de felicidad serán mucho mayores.

No espere, sin embargo, que ese acuerdo llegue rápidamente. En general, hombres y mujeres muestran profundas diferencias a la hora de manejar el dinero. Tomemos, por ejemplo, el asunto de las inversiones. Los hombres, generalmente, se muestran confiados en su capacidad para tomar buenas decisiones financieras, según los resultados de un estudio publicado en *The Quarterly Journal of Economics* en febrero de 2001. Los autores del citado artículo hallaron que los hombres mueven sus acciones con mayor frecuencia y que sus carteras consiguen beneficios sensiblemente mayores que las de las mujeres.

"Las mujeres tienden a ser más metódicas y actuar siempre según un planteamiento inicial", dice Nancy Dailey, socióloga y autora de varias obras sobre las mujeres y el mundo de las finanzas.

Otro estudio, encargado en esta ocasión por OppenheimerFunds, confirmó que las inversoras suelen demostrar más paciencia que los inversores. Los resultados del sondeo, publicados en mayo de 2002, muestran que durante periodos de inestabilidad financiera en las bolsas, las mujeres tienden a ser más pacientes, mantenerse más en sus posiciones y no tocar los fondos. Otro dato inesperado: el 34 por ciento de las mujeres han comprado acciones siguiendo los consejos de algún amigo, mientras que el porcentaje de hombres que han hecho los mismo supera el 51 por ciento.

"Las mujeres tienen la característica de estar más atentas a los objetivos a largo plazo y no a los desequilibrios que ocurren de forma coyuntural", sostiene Donna Winn, presidente de OFI Private Investments, agencia subsidiaria de OppenheimerFunds que se ocupa de carteras con un alto volumen de negocio. "En nuestra opinión, eso expresa, de alguna manera, la orientación femenina, que se guía según objetivos marcados a largo plazo y que muestra una mayor confianza hacia los consejos de los profesionales del sector".

No es sorprendente, pues, que las mujeres estén más abiertas a recibir orientación de personal especializado y dejar que las guíen a la hora de tomar decisiones importantes. De acuerdo con el sondeo de OppenheimerFunds, el 37 por ciento de las mujeres tienen a sus asesores como el recurso primario a la hora de saber dónde invertir su dinero, frente a un 26 por ciento de los inversores masculinos. El porcentaje de mujeres con un fuerte patrimonio –con activos financieros de 250.000 dólares o más- que utilizan servicios profesionales para su inversión sube hasta el 47 por ciento.

El hecho, más o menos demostrable, de que hombres y mujeres tengan diferentes modos de actuar en el asunto de las inversiones, no es razón suficiente para afirmar que no pueda haber entendimiento posible en la pareja. Nunca dos personas comparten el mismo tipo de deseos, expectativas, proyectos, especialmente relacionados con las finanzas, ya se trate de hombres o mujeres.

"Los conflictos matrimoniales acerca del dinero a veces no tienen su origen en el dinero en sí", comenta Christopher L. Hayes, profesor de Gerontología de la Long Island University y coautor del libro Money Makeovers: How Women Can Control Their Financial Destiny (Main Street Books, 1999). "Esos conflictos suelen tener su fundamento en problemas emocionales, como el deseo de control, la inseguridad personal o la necesidad de tomar la relación de pareja actual como modo de enfrentarse a un posible ambiente familiar pernicioso en el pasado".

Afortunadamente, existen distintos modos de llegar a un acuerdo. No debería ser necesario sentirse uno obligado a cambiar el estilo de vida para compartir una vida relajada en pareja, como tampoco es correcto forzar a la pareja a que vea las cosas como las vemos desde nuestro punto de vista. Como pareja, hay que aprender a mezclar estilos de vida, aunque el resultado sea un estilo distinto al de los dos por separado. Tal vez, la combinación resulte el modo más efectivo. Sobre todo cuando se trata de finanzas.

Nadie tiene respuestas mágicas sobre cómo resolver discusiones causadas por problemas económicos, pero las siguientes estrategias han ayudado a muchas parejas y pueden serle potencialmente útiles.

En general, hombres y mujeres muestran amplias diferencias sobre cómo han de administrarse las finanzas

Impóngase un presupuesto. Todos tendemos a crisparnos con esta idea, pero poner límites al gasto con un presupuesto acordado puede ser una herramienta de control muy efectiva y, sobre todo, hará más conscientes a los dos de por dónde se escapa el dinero. Comience dividiendo sus gastos en tres categorías principales: gastos fijos (alquiler o hipoteca, impuestos, seguros, préstamos), gastos esenciales (comida, ropa, hogar, reparaciones) y gastos no esenciales (entretenimiento, suscripciones a revistas, restaurantes, salidas nocturnas).

Una vez que haya acordado un presupuesto o un plan de gastos, intente cumplirlo. "En una ocasión tuve una clienta que me llamaba una vez al mes porque no tenía dinero para pagar la hipoteca", recuerda Kathy Stepp,

asesora financiera de Stepp & Rothwell en Overland Park, Kansas. "Una vez mencionó un anillo de 700 dólares que había comprado para su marido. Y habló de ello como si fuera tan importante como gastarse el dinero en un transplante de corazón".

Abra cuentas corrientes para cada uno. Esto da a ambos miembros independencia económica y la libertad de poder hacer pequeñas compras sin tener que pedir dinero o consejo al otro. Tal vez no sea mala idea abrir una tercera cuenta corriente desde la que se paguen las facturas habituales o se contribuya a las inversiones comunes.

"Mientras ninguno de los cónyuges sea un derrochador patológico, creo que tener cuentas separadas es una sana idea", dice Charles Davant III, médico de familia de Blowing Rock, Carolina del Norte. Davant y su esposa, Teena, abrieron cuentas corrientes diferentes para cada uno hace muchos años por razones prácticas, después de que en una ocasión Charles mirara el saldo de la cuenta corriente anterior y se diera cuenta de que no iba a tener regalo de Navidad.

Algunas parejas piensan que es bueno, además, mantener las inversiones también por separado. De esa manera se consigue una cartera mucho más diversificada.

El hecho de que existan diferencias en los modos de actuar de hombres y mujeres no significa que no pueda haber entendimiento. Nunca dos personas comparten los mismos deseos y proyectos, sean o no pareja

Aclare cuál es el objetivo de su inversión. Puede evitar muchos conflictos si aclara a tiempo quien va a llevar a cabo las inversiones y cuáles son los objetivos que se van a perseguir. De manera ideal, ambos deberían tener el mismo poder de decisión sobre estos aspectos. Pero una vez que las personas empiezan a discutir sobre finanzas se dan cuenta de que sus prioridades no siempre coinciden. El marido tal vez quiera invertir el dinero en fondos a largo plazo para asegurar una universidad privada para sus hijos, mientras que la mujer puede que piense que ese dinero podría significar la entrada de una segunda casa.

Hable también de lo que usted espera obtener de su inversión y a qué nivel de riesgo van a acceder y lleguen a un acuerdo común. Por ejemplo, usted puede conformarse con un 5 por ciento de incremento de su cartera de inversiones, mientras que su pareja no estará de acuerdo con algo que no esté por encima del 10 por ciento. ¿Y durante cuánto tiempo son capaces de aguantar antes de rescatar lo que quede del dinero en el caso potencial de que el mercado entre en crisis? ¿Seis meses? ¿Un año? Tenga todas estas posibles respuestas preparadas de antemano.

Actualice periódicamente su situación financiera. Cualquier tipo de plan de revisión de las finanzas es bueno. La clave reside en seguir ese plan y ceder fácilmente a las excusas. Hable de sus preocupaciones y sus progresos sobre los objetivos marcados con anterioridad. Sean pacientes el uno con el otro si algunas de las razones ofrecidas no resultan lo suficientemente convincentes. Si es necesario, lean y compartan artículos de revistas especializadas sobre finanzas personales.

Si cuenta con un asesor personal, no dude en hablar con él o ella sobre cualquier concepto que no comprenda o cualquier idea, por descabellada que parezca. Es una buena idea verse con uno de estos asesores financieros al menos una vez al año para revisar el estado de la inversión y las posibilidades que ofrece en el caso de que el mercado haya cambiado. A veces, un asesor puede ayudar a suavizar la tensión provocada por dos puntos de vista opuestos en la pareja en referencia al asunto financiero, ofreciendo una salida equilibrada a la discusión.

"Tuvimos una vez una situación en la que el punto de vista del marido estaba fuertemente anclado en vivir el día de hoy y no mirar hacia el futuro", recuerda Craig Carnick, de Carnick & Company, en Colorado Springs. "Su esposa era consciente del alcance del hábito derrochador de su marido y del modo en que terminarían las cosas si no se ponían soluciones sobre la mesa, sobre todo con tres hijos pequeños de por medio. El marido, sin embargo, se mostraba inflexible sobre la posibilidad de cambiar sus hábitos o de trabajar más horas y ganar más dinero. Afortunadamente, sí fuimos capaces de convencerle para que mejorara las condiciones de su seguro de vida y plan de pensiones, lo cual dio más tranquilidad y confort a su mujer". ■